

«Padres cristianos! vuestros hijos emancipados del yugo del catecismo no tiene hacia vosotros ni deferencias, ni afectos. Ellos se jactan de pensar de manera distinta que vosotros en moral, en religión y aún en política. . . . No son vuestros hijos, son los hijos de la revolución. La revolución os los ha tomado á excusas vuestras halagando vuestras debilidades, y por haber rehusado á corregirlos, por haberos descuidado el instruirlos, helos allí *con su catecismo olvidado*, es decir, *sin religión, sin respeto hacia los padres, sin abnegación para la patria y que á los veinte años han llegado á ser unos prodigios de ignorancia, de egoísmo y de cobardía.* (1)

## II

Animados por este llamamiento del corazón, venimos hoy á ofrecer á nuestros hermanos, las primeras páginas de un trabajo que tiene por objeto facilitarles la *enseñanza de la doctrina cristiana*, sea en los *Catecismos* que hacen á los niños después de la primera Comunión, y que se llaman catecismos de perseverancia, sea en las *instrucciones familiares* que los domingos dirigen á los fieles; catecismos é instrucciones que serán tanto más útiles, cuanto presenten con más claridad un conjunto de la doctrina cristiana tal como lo expone el Catecismo del Concilio de Trento.

Siguiendo los consejos tan autorizados de Mgr. Obispo de Nimes, hemos querido dar *no palabras sino cosas*.

No son instrucciones enteramente acabadas, lo que nosotros ofrecemos, sino una exposición seguida, un plan *sencillo, claro preciso*. Solamente son materiales; pero materiales *puestos en orden*. El catequista al prepararse para hacer su instrucción encontrará en ellos, divisiones bien marcadas; podrá enunciarlas con claridad, seguirlas sin embarazo y acabar su catecismo sin haberse extraviado, ni perdido. Hecha así una instrucción, añade el Ilmo. Sr. Obispo de Nimes, no será transcendental, ni sutil; pero será más segura, más eficaz y más práctica.

(1) Mgr. Besson. Pastoral de 1897.